

EL «SOMNIUM» DE HONORÉ BOUVET (O BONET) Y JUAN I DE ARAGÓN

Una reciente nota de Gilbert Ouy¹ ha puesto de manifiesto que el autor del famoso *Arbre des batailles* no se llamaba Honoré Bonet sino Honoré Bouvet, y si bien el citado crítico termina su demostración afirmando que «la petite rectification n'a guère d'importance», creo muy conveniente llamar la atención sobre este hecho, ya que consta de un modo seguro que Honoré estuvo en la corte de Juan I y, por lo tanto, es muy posible que aparezca su nombre en algún documento del Archivo de la Corona de Aragón y es preciso advertir a los investigadores que si encuentran alguna vez a un Honoré Bouvet o Honorat Bovet se tratará, indiscutiblemente, del escritor francés de la segunda mitad del siglo XIV.

En un trabajo publicado en 1890, dando a conocer el *Somnium* de que trataremos seguidamente, Noël Valois² llegó a la conclusión de que Honoré estuvo en la corte de Juan I entre mayo de 1392 y el verano de 1393 y que es muy probable que formará parte de la embajada que envió Luis II de Anjou para negociar su matrimonio con la infanta Violante, esponsales que se celebraron en Sant Cugat del Vallés el 22 de septiembre de 1392.

Las obras literarias de Honoré Bouvet, prior de Salon, o Selonnet, nacido en Provenza entre los años 1340 y 1347, son el famoso *Arbre des batailles*, del que existe traducción catalana del siglo XV³, la *Apparicion Maistre Jehan de Meun*, en verso y prosa,

¹ G. OUY, *Honoré Bouvet (appelé à tort Bonet), prieur de Selonnet*, «Romania» 80 (1959) 255-259.

² N. VALOIS, *Un ouvrage inédit d'Honoré Bonet*, «Annuaire-Bulletin de la Société de l'histoire de France» 27 (1890) 193-228.

³ Un manuscrito, fechado en 1429, en la Bibliothèque Nationale de Paris (fonds espagnol 103); otro, de la primera mitad del XV, en la Biblioteca Universitaria de Barcelona, n.º 83. Para el ejemplar francés y las traducciones cas-

y el *Somnium super materia scismatis*⁴, escrito en París entre agosto y octubre de 1394. Finge el autor que se le apareció en sueños la Iglesia, en forma de una hermosísima dama, y que le encargó visitar a diversos soberanos de Europa a fin de solucionar su triste suerte en aquellos momentos de cisma en que había un papa en Aviñón y otro en Roma. Honoré, cumpliendo el sobrenatural mandato, visita a los reyes de Navarra, de Portugal, de Escocia, de Aragón, de Castilla, de Chipre, de Hungría, de Jerusalén y Sicilia (Luis de Anjou), de Inglaterra, a los duques de Berry y de Borgoña y al rey de Francia.

Creo interesante dar noticia de la parte del *Somnium* dedicada a Juan I de Aragón, pues me parece que no ha sido tenido en cuenta por los que han tratado del reinado de este monarca. Honoré Bouvet, que lo había conocido personalmente, había comprendido bien algunos de los graves problemas que caracterizaron su reinado, sobre el cual, y sobre los catalanes, nos da unos juicios que vale la pena de recoger por partir de un extranjero que consideraba desapasionadamente asuntos que apasionaban a los divididos súbditos de Juan I.

* * *

Explica Honoré Bouvet que penetró en el palacio y reconoció a Juan de Aragón porque ya lo había visto otras veces (« . . . **stratum** palatii subintraui, in quo regem Iohannem Arragonie, quia sepe alias eum uideram, bene noui . . . »), y le saludó deseándole larga vida: «Rex, in eternum uiue!». El rey lo acogió muy amablemente y le preguntó qué buscaba en el palacio; y Honoré le expuso la visión que había tenido y de qué modo se le había aparecido la Iglesia contristada, le había repetido ásperamente sus quejas contra sus fieles y le había indicado aquel palacio porque en él desde antiguo había contado con amigos. «Y he aquí—

tellanas que poseía don Iñigo López de Mendoza, véase M. SCHIFF, *La bibliothèque du Marquis de Santillane* (París 1905), pp. 373-379. Recuérdese que el *Arbre de batalles* es citado en los capítulos 28 y 32 del *Tirant lo Blanch*.

⁴ Véase la edición de IVOR ARNOLD, *L'apparition Maître Jehan de Meun et le Somnium super materia scismatis d'Honoré Bonet*, Publications de la Faculté des Lettres de l'Université de Strasbourg, fascículo 28 (París 1926). La parte del *Somnium* referente a Juan I de Aragón se edita en las páginas 73 y 74.

añade Honoré — por qué he venido, señor Rey; y me alegro de haberos encontrado, porque ciertamente no dudo de que tenéis en gran estima y honor a la dicha señora» («Et ecce, domine Rex, quare ueni, et uos gaudeo reperisse, pro certo non dubitans quod uos prefatam dominam habeatis in magnis reuerentia et honore»). El Rey le contestó muy amablemente: «De ti, prior, más que de ningún otro, me admira en grado sumo que ahora te esfuerces en inducirme a tantos trabajos, a tantas incomodidades y a una carga insoportable». Y a continuación expone una serie de razones para justificar su negativa. Son las siguientes:

«Tú conoces desde hace tiempo la guerra que siempre tuvimos y tenemos contra el juez de Arborea, que nos tomó toda la isla de Cerdeña, en la que hicimos tantos y tan frecuentes gastos y perdimos a tantos catalanes, sin que hasta ahora hayamos podido recuperar nuestra tierra» («Tibi enim diu nota est guerra quam semper habuimus et habemus contra iudicem Lalborie [*sic*], qui nobis totam insulam Sardinie occupauit, in qua tot et tanta expendimus, totque perdidimus catalanos, sed nec adhuc recuperare potuimus terram nostram»).

«Y, además, recientemente, como sabes, el duque de Montblanch, nuestro carísimo hermano, emprendió la conquista de la isla de Sicilia y se llevó consigo a los hombres más nobles de nuestro reino, y, aunque ya posee toda la isla, todavía los trina-crios se resisten a su manera, ya que casi nunca fueron fieles a su soberano, de modo que para que el Duque lleve felizmente a cabo su empresa, tenemos que pensar en socorrerle» («Et pre-terea nouiter, ut tu nosti, dux Montis Albi, carissimus noster frater, insule Cecilie conquestam assumpsit, duxitque secum nobiliores homines regni nostri, et, licet totam insulam iam possideat, adhuc tamen trinacli recalcitrant more suo, qui uix uel raro superiori suo fuere fideles; unde ut Dux plene perficiat quod incepit, habemus sibi de auxilio cogitare»).

«Y tú, además, tampoco ignoras que nos en nuestro reino no mandamos ni reinamos plenamente; nuestros súbditos no toleran que domine nuestra voluntad y dicen tener un gran Justicia en este reino, que no teme defender contra nos sus libertades, y se glorian mucho de tener grandes cortes en las que tenemos que

responder a sus quejas contra nos. Pero ni siquiera las presidimos en firme, antes al contrario, juntamente con nos las presiden ciertos diputados por nuestros pueblos. He aquí de qué modo somos rey; más bien parecemos un compañero que uno que reina» («Et tu preterea non ignoras quod nos in regno nostro nec plene regimus nec regnamus; non substinent nostri subditi nostrum uoluntarium esse dominium; suum dicunt habere magnum iusticiarum in hoc regno qui suas etiam contra nos non timet defendere libertates, qui nymio se magnas habere curias gloriantur, in quibus etiam nos oportet de nobis querelantibus respondere. Sed nec nos in ipsis curiis in solidum presidemus, ymo etiam nobiscum president certi per nostros populos deputati; sumus ergo rex per hunc modum; magis uidemur consocii quam regnantes»).

Juan I sigue diciendo a Honoré Bouvet: «Pero no creemos que tú, que por tantos meses seguidos frecuentaste nuestro palacio y conviviste con los naturales del reino, hayas olvidado la vida y los dispendios de nuestros hombres. ¿No te acuerdas de los dispendios de los catalanes? Viven parca y coidiciosamente, como el ratón campesino; no piensan en su vientre, sino sólo en acumular oro; salen de su tierra muy contra su voluntad, para evitar gastos, y no quieren hacer la guerra lejos ni emprender viajes largos ni lejanos» («Sed nec credimus quod tu, qui dudum per multos menses nostrum palacium frequentasti, et cum regnicolis habitasti, uitam et expensas nostrorum hominum sis oblitus. Nonne recolis catalanorum expensas? Viuunt enim parce et cupide, ut mus montis; de uentre non curant, dum aurum solum ualeant congregare; suam terram inuitissime transeunt, ut uitent expensas; extra non se cupiunt sequi guerram nec longa uel remota uiagia uisitare»).

Y concluye el Rey quejándose nuevamente de sus vasallos: «Y si se da el caso que nos nos ocupemos en regalos, pompa o dispendios, no temen discutir sin reparos. ¿Cómo, pues, nos atreveríamos a abrazar una tan alta y costosa empresa?» («Et si nos forsan in donis, ponpa uel expensis contingerit occupari, nos sine metu arguere non uerentur. Quomodo igitur tam altum et sumptuosum negotium auderemus amplecti?»).

Honoré Bouvet replica con el siguiente parlamento: «Rey temi-

ble [calco de la expresión francesa *redoutable*, que se daba a los reyes], nos conviene prestar atención a otras cosas distintas de las que aducís. Bien está que, lo que antes referisteis, lo hagan con respecto a las cosas transitorias; pero ahora se les hace un llamamiento en nombre de la Iglesia, que es la maestra de todos los fieles. ¿Queréis, pues, anteponer a los daños espirituales las incomodidades transitorias?» («Rex metuende, aduertere nos oportet ad alia quam dicatis. Licet enim ista que narrastis superius de transitoriis tantum agant, nunc de fide Ecclesie flagitatur, que cunctorum fidelium est magistra. Vultis ergo proponere dampnis spiritualibus incomoda transitoria?»). Y sigue aduciendo las siguientes razones: «Y además, ¿qué se va a decir de vos por el universo mundo cuando dejáis a vuestra madre y señora en tan grande necesidad? ¿Acaso no obtuvisteis hace poco de los romanos pontífices ser capitán de la Iglesia? ¿Acaso el Papa no os llama en sus cartas gonfalonero de la Iglesia? ¿Acaso en signo perpetuo de ello, cuando el romano pontífice monta a caballo no lleva, en el pabellón que en otro tiempo le diera el católico Constantino, íntegramente vuestras armas? Y, cosa que no hay que pasar en ningún modo por alto, ¿no es cierto que en el vaso en que, cuando celebra misa, bebe la sangre de Jesucristo, se hallan sólo y permanentemente vuestras insignias? ¿Qué dirá, pues, el mundo, si abandonáis a vuestra madre?» («Et ultra, quid de uobis per uniuersum mundum predicabitur, cum in tantis dispendiis uestram matrem et dominam relinquatis? Nonne dudum, ut essetis Ecclesie capitaneus, a Romanis pontificibus impetrastis? Nonne papa in suis litteris gunfaratorem uos appellat Ecclesie? Nonne, in huiusmodi signum perpetuum, quando Romanus pontifex equitat, in pavilione quem dudum sibi dederat ille catholicus Constantinus, portat per integre arma uestra, et, quod non est labiter obmittendum, in tuello quo, missam cum celebrat, sumit sanguinem Iesu Christi exorare, sunt solum et in solidum uestra insignia? Quid, igitur, si matri uestre deffeceritis, dicet mundus?»).

A pesar de todo ello Juan I despidió a Honoré Bouvet con las siguientes palabras: «Querido amigo, mucho discutes conmigo. Pero como nos debatimos más con nuestras incomodidades, y vemos el peso y las cargas que ahora abruman a la Santa Iglesia,

no nos hemos atrevido a emprender lo que pides; y, por lo tanto, te rogamos que nos dejes en paz, y sigue hacia arriba y sube más alto» («Carissime, nimis contra me arguis. Sed quia magis propria certamus incomoda, et uidemus pondus et onera quibus nunc premitur Sancta Ecclesia, non sumus ausi ingredi que desposcis; et ideo rogamus, nos in pace relinquis, et sursum protende, et altius ascende»).

* * *

Es evidente que Honoré Bouvet hace hablar a Juan I como le place; pero no debe olvidarse que el *Somnium* está escrito en vida del rey y en los primeros días del pontificado de Benedicto XIII. El escritor, durante su estancia en los reinos de nuestro monarca, que afirma, como ya hemos visto, que duró algunos meses, tuvo ocasión de advertir algunos de los graves problemas que tenía planteados el país: la rebelión de Cerdeña, para cuyo dominio Juan I intentó durante todo su reinado organizar una expedición que no llegó a efectuar; la campaña de Sicilia, dirigida por el duque de Montblanch (el futuro Martín el Humano) para afianzar en aquel reino a su hijo Martín el Joven; la franca oposición entre Juan I y las cortes; las críticas de que era objeto, por parte de los súbditos, el lujo del que el monarca pretendía rodearse, etc. Léanse con atención los pasajes transcritos y se advertirá una crítica del reinado de Juan I que seguramente está de acuerdo con lo que pensaban algunos de los hombres que rodeaban al rey, en la corte y en la cancillería. Las palabras que pone Honoré Bouvet en boca de Juan I, cuando éste afirma que no reina ni manda plenamente y se queja de tener que responder ante las cortes, revelan, sin duda alguna, la actitud que podríamos llamar antiparlamentaria y los deseos de un gobierno de tipo individualista y moderno que existían entre algunos de los hombres que rodeaban a Juan I, Bernat Metge uno de ellos.

El nombre del gran prosista barcelonés ha de ser recordado forzosamente al leer los argumentos de Honoré Bouvet que hemos visto. Ya tuvimos ocasión de recoger que, según la opinión de Noël Valois, emitida a finales del siglo pasado y que parece acertada, Honoré Bouvet estuvo en la corte de Juan I entre 1392

y 1393 y que posiblemente formó parte de la embajada enviada por Luis II de Anjou, que fue recibida por Juan I en Sant Cugat del Vallés en septiembre de 1392. Ahora bien, durante todo este mes de septiembre de 1392 Bernat Metge estuvo con Juan I y Violante de Bar en Sant Cugat⁵. La relación entre ambos escritores, si la datación de Valois es cierta, parece totalmente segura. Pero si además tenemos en cuenta que la obra máxima de Bernat Metge se titula, precisamente, *Lo somni*, y que en ella habla Juan I con el escritor y en su libro segundo el prosista barcelonés debate con su rey sobre el problema del cisma de la Iglesia, no creo que deba atribuirse a la mera casualidad el hecho de que cinco años antes Honoré Bouvet hubiese escrito una obra titulada *Somnium*, en la que Juan I habla con el escritor *super materia scismatis*.

MARTÍN DE RICUER

⁵ Véase M. DE RICUER, *Obras de Bernat Metge*, Biblioteca de Autores Barceloneses, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Barcelona, 1959, p. *225.

